

Hacia un acercamiento racional de la irracionalidad. Teoría social y económica en nuestros días

Arthur J. Vidich*

La relación de la teoría con la política social

En las postrimerías de la Primera Guerra Mundial, una comunidad intelectual internacional de científicos sociales quedó animada en el esfuerzo de entender y explicar la problemática central del capitalismo del siglo XX. Buscaban comprender esta época desde perspectivas tanto sociológicas como económicas. Además, debido a esto, esperaban poder proveer soluciones con políticas racionales que desviarán la posibilidad de una inestabilidad política mundial tal cual se veía en ese momento.

Los fenómenos en cuya atención giraba la problemática de estos científicos incluían los siguientes:

1. El surgimiento de una nueva clase de empleados; lo que Jacob Marshak y Emil Lederer describieron como las clases de cuello blanco, administrativas, empresariales y burocráticas. Al notar la dependencia de estas clases tanto en las fuerzas impersonales de mercado como en las decisiones de oficiales políticos, se dio la orientación política de estas clases como un aspecto crítico a la estabilidad del orden establecido. La vulnerabilidad económica de esta clase

* Co-editor de *International Journal of Politics, Culture and Society*, New York, Human Science Press. El autor agradece a Joseph Bensman, Micheal Hughey, Larry Carney, John Saxe-Fernández, Guy Oakes y Robert Jackall su asistencia editorial, sus comentarios críticos y sus ideas.

Traducción: Isabel Jud.

- media podía guiar potencialmente a la aceptación de "soluciones" políticamente irracionales.¹
2. Al notar la existencia de desempleo tecnológico tanto a niveles nacionales como internacionales, Emil Lederer y Vladimir Woytinski observaron la falta de un mecanismo automático y auto-regulador para los problemas que creaba. La vulnerabilidad de casi todas las clases al incesante cambio tecnológico, estimulada por la racionalización de las fuerzas productivas, los llevó a creer en la necesidad de la planeación como una medida compensatoria en la corrección de las irracionalidades de una economía de libre mercado.²
 3. El surgimiento de un estado de masas y de enormes empresas corporativas tanto nacionales como internacionales han debilitado paulatinamente el sentido de clase y de identificación con la comunidad. Esto resulta tanto en una mayor individualización social como en la inseguridad personal lo que no es compensado ni por lazos de parentesco ni por ideologías étnicas. Franz Neumann, Erich Fromm y otros han hecho notar que el fracaso para encontrar medios sociopsicológicos y económicos en la resolución de conflictos sociales y de clase podría llevar a demandas en el sistema político que logren una unidad totalitaria manipulada por líderes carismáticos y llevada a una práctica rutinaria por los partidos políticos, la prensa y otros medios de comunicación.³

1 Ver a Marshak, Jacob y Emil Lederer. *Der Neue Mittelstand*, (1926: Grundriss der Soziaökonomik) y Spier, Hans, *German White collar workers and rise of Hitler* (New Haven, Yale University Press, 1986, escrito originalmente en 1933 bajo el título *Die angestellten vor dem nationalsozialismus: ein Beitrag zum Verständnis der deutschen socialstruktur 1918-1933*, pero no publicado en primera edición alemana sino hasta 1977). Para el significado contemporáneo de estas nuevas clases, ver Besman, Joseph y Arthur J. Vidich, *American society: the Welfare State and beyond*. Vidich, Arthur J., *The new middle classes: lifestyles, status claims and political orientation*, Nueva York, New York University Press, 1995.

2 Un trabajo sobresaliente sobre este tema es el de Lederer, Emil. *Technical progress and unemployment, an inquiry into the obstacles to economic expansion*, Londres, P. S. King y Son, Ltd., 1938, publicado por International Labour Office of the League of Nations, *Studies and Reports*, Serie C., núm. 22). También en la misma serie por el Profesor Woytinsky, *Three sources of unemployment*, Serie C., núm. 20.

3 El caso mencionado es el del origen del nacional-socialismo en Alemania. Una generación de eruditos, incluyendo Hans Standinger, Franz Neumann, Erich Fromm, Paul Massing y Hannah Arendt, han ofrecido diversas interpretaciones del fascismo alemán. Emil Lederer, en su libro *State of the masses: the threat of the classes society*, Nueva York: W. W. Norton, 1940, argumenta que el fracaso de la identificación de clases en

4. Joseph Schumpeter y Hans Neisser han señalado que la irracionalidad de crecimiento y contracción cíclicos de las empresas con sus consecuencias disociadoras en la producción industrial, ha llevado a niveles intolerables de desigualdad y pobreza abierta en el sistema de distribución de los medios materiales de subsistencia.⁴
5. Thorstein Veblen y Kenneth Burke observaron las implicaciones de la globalización desregulada de los sistemas monetarios y bancarios. Además hacen notar las irracionalidades de un sistema internacional de intercambio bajo el cual cada país desea exportar más de lo que importa de forma tal de no incurrir en desajustes en su balanza comercial. La relación desregulada entre la especulación de divisas y el mercado internacional podría dar lugar a guerras comerciales y llevar a las naciones a buscar soluciones militares.⁵
6. Veblen analizó la irracionalidad de un sistema económico en donde las ganancias de intereses sobre capital presuponen un crecimiento y expansión continuos del sistema subyacente de productividad agrícola e industrial. Señaló que la ideología de crecimiento y expansión, cuando están ligadas a un sistema de crédito no regu-

Alemania facilitó los movimientos masivos y el fervor patriótico explotado por la propaganda fascista. La elaboración de las ideas de Lederer fue desarrollada originalmente por Joseph Berman en su ensayo no publicado "The relevance of Emil Lederer's ideas to the contemporary social sciences," presentado en el Emil Lederer Symposium, New School for Social Research, 1985. Este trabajo gira sobre y elabora algunas de las ideas presentadas por Berman en ese ensayo.

4 El tema de los ciclos de negocios era entonces la preocupación principal de los economistas. Comenzando a principios del siglo, y principalmente durante la década de los años treinta, la mayoría de los economistas hizo de éste, el primer tema de investigación. Algunos trabajos de este género son: Schumpeter, Joseph A. *Business cycles: a theoretical, historical and statistical analysis of the capitalistic process*, 2 vols. Nueva York y Londres, McGraw-Hill, 1939. Neisser, Hans. *Some international aspects of the business cycles*, Filadelfia, University of Philadelphia Press, 1936. Y Hansen, Alvin, *Fiscal policy and business cycles*, Nueva York, Norton, 1941.

5 Ver a Burke, Kenneth. "Native capitalism", *Attitudes towards history*, Berkeley, University of California Press, tercera edición, 1984, pp. 142-158. Y también "Money as a substitute for God", *A grammar of motives*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, Inc., 1954, pp. 101-107. *Idem.*, "The nature of monetary reality", en *A grammar of motives...* pp. 113-117. *Idem.*, "Money as a God term", en *A grammar of motives...* pp. 355-356. Y también Veblen, Thorstein, "The use of loan capital", *The theory of business enterprise* [n.d.], Nueva York, Mentor Books, New American Library; Capítulo V. *Idem.* "The larger use of credit", *Absentee ownership and business enterprise in recent times: the case of America*, Nueva York, Cuarta impresión 1954, [1923], Capítulo XII.

lado, puede llevar a sobre-extensiones de crédito especulativo que, en la parte descendente del ciclo comercial, podría resultar en una crisis económica generalizada.⁶

7. La ruptura de la economía de libre comercio en Estados Unidos en 1929 y el inesperado colapso del sistema de producción industrial, llevaron a aceptar la planeación social y económica de sociólogos y economistas estadounidenses. Estos incluían, entre otros, a Wesley Mitchel, Charles Merriam, William Ogburn y Harold Lasswell.⁷
8. John Maynard Keynes y Veblen, entre otros, observaron la tendencia entre naciones-Estado, incluyendo a Japón, de buscar la resolución del comercio internacional y la problemática económica a través de políticas militares y de guerra.⁸

El que estos analistas se hayan enfocado en problemas de irracionalidad política y económica queda explicado en parte por las devastadoras consecuencias de la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa y el preludio al surgimiento del Nazismo en Alemania.⁹ La época en la cual estos asuntos y problemas fueron reconocidos y analizados coincide con la Depresión de 1929 y el ascenso del Fascismo en Europa. En la búsqueda de una solución al desempleo masivo y la falta de consumo, los economistas ingleses, alemanes y estadounidenses,

6 Adicionalmente a las obras citadas en la nota 5, ver Veblen, Thorstein. "On the nature of capital", en *Veblen on Marx, race, science and economics*, Nueva York, Capricorn Books, 1969, I y II, pp. 325-86. Originalmente publicado por *The place of science in modern civilization and other essays*, Nueva York, B. W. Huebsch, 1919.

7 Ver Smith, Mark C. *Social sciences in the crucible: the american debate over objectivity and purpose*, Durham, NC, Duke University Press, 1994, para los tipos de problemas de política que eran entonces relevantes para los científicos sociales estadounidenses. Pragmáticos en su visión de los problemas sociales y económicos, creían en una ciencia social cuya propuesta estaría comprometida a la solución de problemas. Para un análisis de las fuentes ideológicas de su pragmatismo y de las directrices que tomó, ver Vidich, Arthur J. y Stanford M. Lyman, *American sociology: worldly rejections of religion and their directions*, New Haven, CT, Yale University Press, 1985.

8 Incluidos entre los más conocidos autores que han probado este punto están autores tan diversos como: Karl Marx, V. I. Lenin, John Hobson, John Maynard Keynes y Thorstein Veblen. De este último *The nature of the peace* y especialmente su ensayo "Dementia Praecox" presentan este tema en sus términos más contundentes.

9 Esta preocupación afectó más tarde a todos los demócratas y refugiados alemanes, incluyendo a Hannah Arendt, Theodor Adorno, Erich Fromm y Hans Speier, aunque cada uno tenía diferentes diagnósticos sobre las causas del autoritarismo, totalitarismo y la irracionalidad económica.

ses, a la vez que los ideólogos sociales, buscaban encontrar una solución no solamente a la depresión sino también a los ciclos de las empresas, las consecuencias negativas de la economía de libre de mercado y las formas de desorganización social que crearon.

La relación de la teoría a la realidad social

La perspectiva de esta ciencia social descansó sobre la premisa de que la sociología y la economía tenían supuestos comunes.¹⁰ Aquellos que mantenían esta actitud consideraban axiomático que en la época del capitalismo moderno industrial el mundo se encontrara en un proceso de continuo cambio y que, de acuerdo a esto, se requerían nuevas terminologías que comprendieran las nuevas realidades. Se supuso que existía una relación directa entre la realidad empírica y la interpretación social;¹¹ cuando se encontró que esta relación estaba fuera de lugar, las interpretaciones y explicaciones existentes se convirtieron en blancos de crítica y revisión; desde esta perspectiva, una sociedad no podría ser concebida ni como sistema ni como un conjunto de categorías de análisis abstractas.

Estos analistas fueron y siguen siendo continuamente requeridos en la reinterpretación y "corrección" de las ideas básicas de un campo, a fin de hacerlas congeniar con las nuevas realidades, esto luego de que las interpretaciones previas se consideran irrelevantes por las cambiantes condiciones sociales y económicas. Las principales categorías analíticas incluyen en su vocabulario teórico el proceso político, la calidad de la dirigencia política, el impacto de las organizaciones a gran escala y la burocracia; las funciones y jerarquías de las clases, los movimientos masivos que afectan a y entre las clases, la propaganda, las nuevas formas emergentes de los medios de comunicación masiva

10 Adolf Lowe desarrolló esta postura en su estudio *Economics and Sociology*.

11 Es aparentemente un artículo de fe entre algunos posmodernistas que tal comprensión de la realidad social no es posible. De acuerdo a Steven Seidman, "si no estoy equivocado, una teoría de la ciencia social que busque establecer los fundamentos para el conocimiento social y aspire a descubrir un vocabulario que refleje la estructura de la sociedad se está colapsando bajo su propio peso muerto." Ver, *Contested knowledge: social theory in the postmodern era*, Oxford, Gran Bretaña y Cambridge, Estados Unidos, Blackwell, 1994. La aceptación de esta postura libera al analista de cualquier responsabilidad en la comprensión de los procesos sociales y económicos y se presta a sí misma para las posturas ideológicas de diversos tipos.

y el potencial para la racionalidad e irracionalidad política y económica en el mundo del capitalismo industrial y de negocios.

Era bien entendido por estos académicos que la teorización social y económica debía tomar en cuenta los eventos emergentes en un mundo en constante cambio. No creían que los modelos teóricos de las ciencias sociales pudieran ser utilizados como una aproximación en la resolución de los problemas del mundo real, o como un sustituto para el estudio empírico de éste. Para ellos los conceptos, construcciones teóricas, sistemas y vocabularios especializados eran herramientas útiles en el estudio del mundo empírico; no propiamente respuestas a los problemas siempre en evolución presentados por un mundo en cambio continuo. Supusieron, además, que sería necesario que las sucesivas generaciones de académicos revisaran las ideas de sus predecesores de tal forma de hacerlas relevantes bajo nuevas condiciones que volvían inapropiadas las teorías anteriores. Por ejemplo, ya sabían que la idea de un sistema de libre mercado —tal como el descrito por Adam Smith— no funcionaría y no podría ser aplicado sin ambigüedades, dado que ya había sido contradicho por las realidades de la historia económica de los últimos doscientos años. Y también habrían comprendido esto cuando se derrumba el keynesianismo tanto nacional como internacional en los sesenta y setenta. Además reconocen que serían necesarias nuevas concepciones que reflejaran las realidades domésticas e internacionales de las economías, sociedades y la dirigencia política.

John Maynard Keynes, el ideólogo que vino a simbolizar el pensamiento social y económico de su época, revirtió los supuestos básicos de la economía de libre mercado de *laissez-faire*.¹²

Cuando se hizo manifiesto durante la Depresión que la industria y las empresas no tenían soluciones al problema de una producción auto-generadora, la economía de libre mercado fue eclipsada por el centralismo económico del estado burocrático, diseñado para estimu-

¹² Varias de las ideas de Keynes también habían sido desarrolladas por un grupo de economistas alemanes durante la década de los veinte. Cuando Hitler asciende al poder, estos economistas emigraron a Estados Unidos y se asociaron a universidades estadounidenses, especialmente The New School for Social Research, donde adaptaron sus ideas a los problemas de la *depresión estadounidense*. Para ver el papel que jugaron como hacedores de la política del New Deal ver Krohn, Claus-Dieter. *Intellectuals in exile: the graduate faculty of the new school for social research*, Amherst, MA, University of Amherst Press, 1993.

lar la producción mediante la creación y la regulación de la demanda.¹³ Cambiando el ordenamiento de los valores económicos de producción a los del consumo (demanda), Keynes y el *New Deal* de Franklin D. Roosevelt buscaron inducir la recuperación económica a través del gasto deficitario, un método que directamente violaba los iconos de la economía clásica sobre el ahorro.

La economía de demanda keynesiana con la que experimentó la administración de Roosevelt en los treinta, estuvo basada en lo que se llamó el Convenio Keynesiano. Bajo este arreglo se esperaba que cada grupo mayoritario de la sociedad restringiera sus demandas sobre una excesiva porción del bienestar social; la mano de obra tendría que restringir sus demandas salariales, y las empresas e industrias debían aceptar aumentos de precios dentro de los límites de una inflación regulada. El alivio sobre la carga impositiva y los subsidios del gobierno federal serían moderados y además cualquier otro aumento inflacionario perteneciente al gasto público estaría regulado en cerca del 4% anual. Estos términos fueron presentados en los lineamientos gubernamentales y se convirtieron en las demandas puestas por el gobierno sobre los grupos de interés que competían entre ellos; el gobierno se supone que tendría la habilidad de calcular racionalmente los intereses de la mano de obra, el capital y los consumidores. Implícito en la teoría keynesiana radica el supuesto de que los costos del estado de bienestar serían alcanzados por la creciente productividad de la mano de obra, el capital y por el progreso tecnológico en el cual todos los grupos quedarían beneficiados.

La mayoría de los supuestos bajo los cuales descansaba originalmente el Keynesianismo ya no son útiles como puntos iniciales ni son una preparación adecuada para el entendimiento de una estructura social y de clases más complicada, misma que ha surgido en la última mitad del siglo.

A través del financiamiento del déficit, la política impositiva, y el crédito garantizado, la economía keynesiana que surgió luego de la Segunda Guerra Mundial otorgó los fundamentos de la economía del bienestar. Este financiamiento suministró subsidios para la educación,

¹³ Para una más amplia disertación en esta reversión de valores, ver mi ensayo "The moral, economic and political status of labor in american society", *Social Research*, Vol. 49, núm. 3, 1982, pp. 753-790. *Idem.*, "Keynesianism as the state administration of the protestant ethic"..., pp. 779-784.

salud, *Medicare* y *Medicaid*, seguros de desempleo, subsidios agrícolas y los recursos que suscribieron el consumo expandido, los mercados y los créditos impositivos para las empresas. El Keynesianismo de la postguerra, a pesar de haber sido construido bajo las premisas del *New Deal*, (que una proporción de la riqueza fuera distribuida a todos los sectores de la sociedad), se desarrolló en el contexto de una nueva situación mundial no prevista con anterioridad.¹⁴

Los acuerdos de Bretton Woods en 1944 anuncian el surgimiento del dólar como divisa internacional en el período de la posguerra y a Estados Unidos como líder del mundo occidental. Esta posición de liderazgo mundial se refuerza con la derrota de los poderes del Eje y con el uso y producción exitosa de las bombas atómicas —y más adelante la producción de las bombas de hidrógeno— y por el hecho de que su capacidad para la producción industrial se mantiene intacta al final de la guerra. Luego de la Segunda Guerra Mundial, la industria estadounidense era capaz de sostener tanto la afluencia doméstica como la expansión económica a través del mundo occidental; revitalizó las economías europeas y japonesas, además de mantener, a un costo sumamente alto, la confrontación durante la Guerra Fría con la Unión Soviética en el ámbito internacional.

Desde el punto de vista de las ciencias sociales, el Keynesianismo se mantuvo como la teoría económica dominante y se practicó desde la Depresión hasta mediados de los sesenta. Su supuesto social implícito fue que el conflicto social, económico y de clases podría ser manejado de manera racional y controlado a través de la política económica. La contraparte del Keynesianismo en la teoría social —cuando menos en términos de sus estratos básicamente ortodoxos— fue la teoría estructural-funcionalista de sistemas de Talcott Parsons, que sitúa la idea de una ausencia de conflicto y competencia basado en el supuesto de una exitosa aplicación de la economía keynesiana y celebra una sociedad consensual en la cual se supone que cada agente tiene un papel designado de acuerdo a sus funciones realizadas. La teoría pone en relieve una imagen y una realidad más

14 Keynes murió en 1946, antes del comienzo formal de la Guerra Fría. Lederer murió en 1939, antes de la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial. Veblen cuyo trabajo prevé la Gran Depresión, murió antes de su comienzo, por ello antes del *New Deal* de Roosevelt. Schumpeter cuyo pesimismo acerca del futuro fue expresado en su libro *Capitalism, socialism and democracy*, murió en 1954 y por lo tanto sólo vio los comienzos del resurgimiento del crecimiento económico de la posguerra.

profunda de un sistema integrado totalitario y no competitivo basado en valores consensuales y voluntaristas. Rechaza el individualismo del liberalismo clásico y los conflictos entre clases y otros grupos. Debido a que el sistema social parsoniano posee una armonía propia, el conflicto y la competencia no juegan ningún papel en la teoría, a pesar de que los primeros académicos los habían considerado necesarios para el logro de los ajustes democráticos racionales y del acomodo de los intereses de clase. Sin embargo, mientras Parsons refinaba la teoría de los sistemas sociales, la refutación empírica-histórica de su concepción de la sociedad estadounidense es demostrada en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial: considérense los conflictos laborales, las tensiones sobre seguridad interna y los movimientos de derechos civiles de la década de los cincuenta. Pero fue la violencia y el conflicto de la década de los sesenta lo que hizo de la idea de la sociedad consensual voluntarista de Parson algo no acorde con la realidad.¹⁵ Ahora una idea caduca, la teoría estructural-funcionalista de sistemas se mantiene como un tipo de ritual académico y, a pesar de una continua flagelación, estas teorías se mantienen, sin embargo de manera fundamental, como una “nueva y mejorada” forma de neo-funcionalismo con Jeffrey Alexander. A pesar de este nuevo aspecto esta teoría está agotada y se le pide que soporte más peso del que puede.¹⁶

Algunas nuevas directrices en la teoría social y económica

Como reacción al colapso de la teoría económica keynesiana y la irrelevancia de la teoría estructural-funcionalista de los sistemas, aparecieron nuevas variedades de teoría social y económica en las décadas de los sesenta y setenta. En la mayoría de los casos estas teorías fueron producto de una generación de científicos sociales formados

15 Los primeros críticos del funcionalismo-estructural incluyeron a: Mills, C. Wright. *The sociological imagination*, Nueva York, Oxford University Press, 1956. Stein, Maurice y Arthur J. Vidich, *Sociology on trial*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall, 1963. Y Gouldner, Alvin, *The coming crisis of western sociology*, Nueva York, Basic Books, 1970. También ver mi revisión de 20 años más tarde “The coming crisis of western sociology”, in *Qualitative studies in education*, Vol. 4, núm. 3, 1991, pp 261-274.

16 Ver Alexander, Jeffrey C. *Theoretical Logic in Sociology*, 4 vols. Berkeley, University of California Press, 1982.

intelectualmente por la Guerra Fría, la violencia de los sesenta y las revueltas estudiantiles. De manera particular en las sociedades democráticas occidentales, una generación de jóvenes comenzó a tomar una actitud más activa y con la ayuda de los medios de comunicación comenzaron a producir una cultura propia, marcada por estilos especiales en la forma de vestir, música de *rock and roll*, drogas, dudas con respecto a las generaciones anteriores e ideas sociales distintivas. Estas ideas resonaron dentro de un medio ambiente cultural y de clase a través del cual quedan formados intelectualmente.

En contraste con los jóvenes económicamente liberales de la Depresión, los cuales habían buscado un camino dentro de la sociedad, los jóvenes de los años sesenta, quienes en algunos casos eran los hijos de padres criados durante la Depresión, se rehusaron a comprometerse, tomaron sus opciones y en algunas ocasiones inclusive desertaron totalmente bajo la influencia de la opulencia. Bajo la esperanza de ser la vanguardia de la revolución en contra de sus mayores y del capitalismo instituido y oficial, buscaron ideas en el stalinismo, en leninismo, el marxismo, el Socialismo y en varias versiones de la democracia derivadas de la Revolución Francesa.¹⁷ La suya fue una transformación instantánea del orden social basada en la concepción que tenían de ellos mismos como agentes revolucionarios no integrados ni por un pasado cultural ni por una historia común. Esta actitud repudiaba las ideas tradicionales o establecidas y

17 Ver Birnbaum, Norman. "¿Qué podemos aprender de los movimientos de 1968?", *Constellations*, Vol. 1, núm. 1, abril de 1994. pp. 144-157. Para una revisión país por país de las revueltas de trabajadores y estudiantes durante el año cumbre de 1968. El profesor Birnbaum indica que "tal y como en 1848 (y 1989) en Europa, en el avance inicial de los movimientos bolcheviques y jacobinos y en otros periodos, las ideas y los impulsos, las aspiraciones y las sensibilidades se extienden a través de las fronteras nacionales, inclusive de continente a continente en lo que parecía ser un movimiento de solidaridad global" (p. 144). Empero a pesar de que nota lo que él llama "fantasías infantiles" (p. 155) de estos revolucionarios ("logro perentorio de liberación, inminencia de gratificación, orientación en todas las relaciones humanas y sociales y el final de la coacción institucional") (p. 154) Birnbaum se mantiene comprometido a la continuidad lineal entre estas revueltas y sus predecesores en Francia y Rusia; esto es, que nota en estos últimos revolucionarios una falta de visión en cuanto a la observancia de las fases históricas y que "los componentes emancipadores y libertarios del marxismo que fueron despedidos por ellos por su engaste en el proceso laboral" (p. 155).

rechazaba a la universidad como el lugar en el cual se descubrirían nuevas ideas.¹⁸

En Estados Unidos las revueltas estudiantiles fueron llevadas a cabo parcialmente en oposición de la penetración universitaria por objetivos políticos y militares de la Guerra Fría; la movilización de los recursos humanos universitarios comenzada durante la Segunda Guerra Mundial se extendió, profundizó y consolidó durante la primera década de la Guerra Fría.¹⁹ Se crearon a lo largo de todo el país, bajo extraordinarios subsidios gubernamentales, los sistemas universitarios estatales, y las multidiversidades titulares de Clark Kerr, de la Universidad de California, fueron creadas en todo el país. A la universidad se le concede el nuevo papel estratégico de producir a los tecnócratas y especialistas necesarios en el manejo racional de un estado de seguridad nacional. Bajo la ideología de un consenso nacional se proclama el fin de la ideología; en este proceso las universidades se convierten en grandes burocracias administrativas, pierden el elemento humano en la relación estudiante-maestro y exacerban la ya existente repulsión moral de los estudiantes radicales. Como consecuencia, la transmisión de la herencia teórica de las disciplinas sociales fue quebrantada.²⁰ El eslabón con las tradiciones

18 Para el análisis de algunas de las dimensiones sociopsicológicas de las revueltas estudiantiles de los años sesenta, ver Bensman, Joseph y Arthur J. Vidich, "Rejection of the new society by radical youth", *The new american society: the revolution of the middle classes*, Chicago, Quadrangle, Capítulo 13, 1971. Y también la segunda edición bajo el título *American society: the Welfare State and beyond*, South Hadley, MA, Bergin y Garvey, 1987. Ver Seeley, John R., Alexander R. Sim y Elizabeth W. Losseley, *Crestwood heights*, Nueva York, Basic Books, 1956, para una descripción de estos procesos familiares y sociopsicológicos tal como fueron observados en los nuevos suburbios de la posguerra en el periodo de la Guerra Fría.

19 Ver Diamond, Sigmond *Compromised campus: the collaboration of the universities with the intelligence community, 1945-1955*, Nueva York, Oxford University Press, 1992, la cual proporciona datos concretos empíricos acerca de cómo fue logrado en Harvard, Yale y otras universidades. Coordinado por miembros de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) durante la guerra, luego convertida en la Central Intelligence Agency (CIA); una organización nacional universidad-fundación-gobierno dio la "línea" para gran parte de la investigación social de la Guerra Fría.

20 Otra consecuencia fue una ruptura de los patrones tradicionales de la etiqueta entre estudiantes y profesores. Los profesores e instructores jóvenes promovieron una relación más informal con sus alumnos y eliminaron los títulos honoríficos. Esta democratización en el salón de clases y en la oficina del profesor se convirtió en la base para las alianzas estudiante-maestro en contra de los administradores universitarios,

intelectuales anteriores quedaba así roto, dejando a la generación de estudiantes revolucionarios de los sesenta el problema de reinventar las ciencias sociales con sus propios recursos.²¹

actualmente un factor permanente de la vida universitaria.

21 La generación de los sesenta, de la juventud de clase media, nació y creció en el ambiente cultural de los suburbios de la posguerra e incluía tanto indulgencia por parte de los padres como la presión para adquirir niveles económicos y de estrato más altos que los de sus padres. Ver Seeley, John R., Alexander R. Sim y Elizabeth W. Looseley, *Crestwood Heights*, Nueva York, Basic Books, 1956, para una descripción de estos procesos familiares y sociopsicológicos tal como están exhibidos en los nuevos suburbios de la posguerra en el periodo de la Guerra Fría. Para algunos de ellos, el logro profesional se encontraba en la educación superior y en la posesión de un título universitario. La generación de profesores que encontraban era también miembro de las nuevas clases medias y, como sus padres, dependían económicamente de un salario y basaban su estrato, prestigio y autoestima en el rango y salario. La competencia académica en busca del honor y la recompensa habían sustituido el más ocioso y menos competitivo estilo del profesorado mayor, independientemente rico, aristócrata y blanco. Este profesorado de clase media profesional ha buscado reconocimiento mundial a través de títulos de trabajo, listas de publicaciones, tamaño de su salario y asignación o títulos honoríficos, introduciendo así nuevas formas de competitividad académica y lucha de estratos. Para leer a uno de los observadores de este fenómeno, ver Kubie, Lawrence S., "Some unsolved problems of the scientific career", *The American Sociologist*, Vol. 41, núm. 4, 1953, p. 596-613, núm. 1, 1954, p. 104-112. Para los estudiantes de los años sesenta, que luego se convirtieron en profesores, el nuevo estilo era exagerado y se convirtió en el modelo de sus carreras. Para muchos de ellos la búsqueda por reconocimiento y recompensa parece ser su norma de ética profesional, atestiguada por una vasta inflación en la variedad de medios disponibles en la obtención de honor y reconocimiento público. Algunos de estos medios incluyen la multiplicación de posiciones disponibles en oficinas y despachos en asociaciones profesionales tanto como en la creación de nuevas asociaciones y de puestos editoriales en revistas y diarios. Esto resultó en un aumento prolífico de nuevas categorías de premios literarios y en una propaganda auto-promocional de artículos y libros publicados; en muchos casos, estos medios han sido institucionalizados por las asociaciones profesionales y por la publicación comercial de volúmenes de variedad que enlistan los nombres de los hombres y las mujeres de ciencia. Ultimamente tales honores, premios y reconocimientos aparecen como listados del propio curriculum vitae y sirven para inmortalizar al académico ante sí mismo. Al ser llevados al extremo, el uso de tales métodos puede ser considerado como una nueva forma de patología académica. Como sus nuevas contrapartes de clase media en los mundos corporativo, militar y gubernamental, esta nueva generación de profesores se incorporó a la sociedad y aceptó los propósitos de la Guerra Fría. Tal aceptación ofrecía oportunidades para la consultoría, la participación en comités gubernamentales y militares y frecuentes viajes al extranjero. Durante este tiempo, algunos profesores pasaron más tiempo en aviones que en sus salones. El enseñar a los alumnos principiantes, que antes había sido el privilegio de los académicos más renombrados, se delegó a los profesores más jóvenes y a los asistentes a quienes se les pedía

Principalmente y en primer lugar los alumnos redescubrieron a Carlos Marx. Aún la invocación de su nombre suponía la irritación de la institución académica; es por esto que surge una generación de neo-marxistas en parte porque Marx y su *Manifiesto Comunista* habían sido anteriormente desterrados por la disertación académica del "fin de la ideología" y la Guerra Fría. Rara vez leído a profundidad por estos neo-marxistas, Marx surge como un símbolo que separaba a los alumnos radicales y a los maestros adjuntos de la institución académica. Ellos promueven la idea de una revolución venidera guiada por un aumento en actos de violencia que culminó, para algunos, en la defensa del uso del terrorismo como medio para hacer llegar mensajes políticos.

La distinción moral estuvo basada en el grado del compromiso propio a la defensa de medidas extremas tal como quedó evidenciado en grandes discursos y referencias intelectuales apropiadas: entre más radicales y anti-institucionales fueran los discursos, se consideraban moralmente superiores. A estos alumnos radicalizados se les unen profesores que habían sido radicales izquierdistas durante los treinta pero que habían entrado en la clandestinidad o habían sido despedidos durante la "limpieza" anticomunista de las universidades a principios de los cincuenta. Más adelante, algunos de ellos pudieron actuar como asesores juiciosos para los "chicos" desde la santidad de sus posturas ejercidas.²²

La juventud, en su fervor de superioridad moral y los profesores jóvenes, a lo menos en parte para lograr lugar en la cima para ellos mismos, atacaron a la generación anterior por su "corrupción" y complicidad política. Al paso del tiempo, la relación entre los alumnos

enseñar a jóvenes poco menores que ellos. Como resultado, dos o tres generaciones de alumnos en las ciencias sociales fueron educacionalmente socializados por aquellos que eran sus compañeros mayores más que por el profesorado.

22 Hasta donde sé este fenómeno no ha sido estudiado. El punto inicial de tal estudio sería la inversión de lo que se conoció entonces como el "teach-inn" que comenzó en 1961 y 1962. Iniciada en la Universidad de Michigan en Ann Arbor por un grupo de antropólogos, el "teach-inn" se mostró como una extensión al aprendizaje en los salones donde los alumnos voluntariamente atendían clases, conferencias y discusiones que versaban más allá del trabajo regular del curso, por lo tanto estaba por encima de la crítica de los administradores. Los iniciadores del "teach-inn" fueron un grupo de antropólogos de Columbia entrenados por Julien Sterrard quienes habían sido en su juventud durante los años treinta, stalinistas, trotskistas y otros socialistas de diversos tipos.

radicales y estos profesores dio origen a una reorientación de la teoría social y a una reconceptualización de la problemática de las ciencias sociales.²³

La rehabilitación Marxista fue un reto directo al estructural-funcionalismo de Parsons y dio origen a una serie de teorías de la crítica y el conflicto neo-marxistas. Los trabajos de C. Wright Mills (*The sociological imagination, The power elite, The Marxists*), Herbert Marcuse (*One dimensional man*) y Max Horkheimer y Theodor Adorno (*The dialectic of enlightenment*) abrieron, tanto en Estados Unidos como en el resto del globo, un mundo de pensamiento crítico y de Neo-marxismo a una nueva generación de jóvenes radicales y cuestionadores. Esto surge en parte como una respuesta a la Guerra de Vietnam; a la dominación del complejo militar-industrial; a la represión de la libre expresión en las universidades y en la creencia del fracaso del movimiento de derechos civiles. Al ser llevadas a cabo en los sesenta produjeron una violencia considerable, destrucción y autodestrucción. Su expresión como bombardeos y terrorismo disminuyó su atractivo hacia sus defensores y mermó su reclamo de superioridad moral llevando a la evocación de nuevas teorías.

La incapacidad de la sociedad para poder cubrir las necesidades emocionales y existenciales de la juventud revolucionaria pudo haberse dado debido al fracaso de la sociedad para llenar sus expectativas. A pesar de esto, cualesquiera que esas expectativas hayan sido, el fracaso de la sociedad para satisfacerlas produjo una variedad de movimientos sociales aunque también produjo una contra-represión y otras formas de irracionalidad. Algunos de los jóvenes radicales que más adelante se convirtieron ellos mismos en profesores se retractaron de su pasado y se reorientaron intelectualmente; quizá como un resultado del fracaso de la revolución, la modificación de estas teorías produjo continuas y aparentemente interminables divisiones, cambios y variedad tanto en la teoría crítica como en la radical. La teoría crítica de la Escuela de Frankfurt había tomado un giro tanto psicológico, estético como filosófico que se alejó de la economía y el

²³ Ver Jamison, Andrew y Ron Eyerman, *Seeds of the sixties*, Berkeley, University of California Press, 1994, para el recuento de una selección de autores que se convirtieron en el fundamento inicial para la reconceptualización. Ver también a Steven Seidman, *op. cit.*, quien se enfoca en C. Wright Mills y Jürgen Habermas como figuras pivotaes en la educación teórica de este autor.

materialismo marxista. Max Horkheimer y Theodor Adorno, en su libro *The Dialectic of Enlightenment*, describen un mundo sujeto a los orígenes del razonamiento instrumental.

En Estados Unidos, aquellos que siguieron esta teoría fueron llevados a la aceptación de las nociones de la existencia de una racionalidad excesiva, de la uni-dimensionalidad, la impersonalidad del capitalismo corporativo, y el fracaso del capitalismo para alcanzar las necesidades emocionales y mito-poéticas de los hombres y las mujeres: para ellos la "represión del excedente" sería eliminada por la revolución. Más adelante esta orientación a la teoría crítica centró su atención en la cultura de masas y proveyó un punto de inicio para lo que ahora se conoce como estudios de la cultura, algunos de cuyos practicantes le atribuyen a la industria cultural la todopoderosa capacidad de amaestrar y volver inertes a las masas a la vez de sublimar el conflicto social y de clase. En Alemania, Jürgen Habermas convirtió la teoría crítica en una defensa de liberalismo y democracia e incorporó un parsoniansimo revisado a su perspectiva.²⁴ Luego de la década de los sesenta algunos miembros más antiguos de la radicalidad juvenil se convirtieron en teóricos críticos y, a través de Habermas, redescubrieron e incorporaron a sus teorías los vestigios de la teoría Parsoniana de sistemas. Con el transcurso del tiempo la teoría crítica comenzó a perder sus conexiones con el mundo empírico y fracasó en su intento de estar al día con la especificidad de las transformaciones de esta última. Se convirtió en una forma de teoría abstracta, estudiada en gran parte por sí misma o frecuentemente para lograr puntos de debate.

Invocando de nuevo las teorías de los cambios sociales, otros teóricos buscaron responder a los hechos de la década de los sesenta enfatizando la movilización de recursos que podrían ser usados para cambiar las políticas sociales y económicas; el fracaso de los estudiantes y sus líderes académicos, quienes realizaban propuestas para transformar la política social, ahora requerirían de una acción sistemática, organizada y disciplinada para movilizar su apoyo.²⁵ Su enfoque fue

²⁴ Ver Dahms, Harry. "Democracy and the post-enlightenment: Lyotard y Habermas reappraised", *The international journal of politics, culture and society*, Vol. 5, núm. 3, primavera 1992, pp.473-510.

²⁵ Para una disertación crítica de la nueva corriente de movimientos sociales ver Fox Piven, Frances y Richard A. Cloward. "Collective protest: a critique of resource mobilization theory", en *The international journal of politics, culture and society*, Vol. 4, núm.

sobre métodos y estrategias más que en un propósito del movimiento, tal como en el caso del movimiento laboral.²⁶ Otros centraron su atención en los análisis de revoluciones pasadas en Inglaterra, Francia, Rusia y China, buscando encontrar los comunes denominadores de las revoluciones existosas.²⁷ Los sociólogos urbanos neomarxistas reinventaron a Marx como urbanólogo, a pesar del hecho de que Marx en ningún momento analizó la ciudad en relación al capitalismo.²⁸ Otros construyeron sobre la más antigua sociología al estilo de la Escuela de Chicago, en la dirección de lo que Hans Gerth llama la sociología del medio ambiente, el estudio de entornos sociales seleccionados así como las figuras que se encuentran dentro de estos entornos.²⁹ Estos sociólogos estudiaron los juegos de carreras, a las operadoras telefónicas, aeromozas, el negocio de los salones de té, la vida sexual de los homosexuales en la ciudad, los bañistas nudistas en las playas de California, los jugadores de basketball colegial y los estilos de vida gays y lesbianos. En tales investigaciones el objeto de estudio parece comenzar y terminar como un ejercicio en autobiografía

4, Verano de 1991, pp. 435-480. Mayer, Margit, "Social movement research in the United States", *Idem*, Vol. 4, núm. 4, verano de 1991.

26 Para un estudio del lugar de los movimientos sociales en el orden social ver Stanford M., Lyman, *Social movements: critiques, concepts and case-studies*, Nueva York, New York University Press, 1995.

27 En términos de una genealogía intelectual, ver el estudio de Moore, Barrington Jr. *Social origins of dictatorship and democracy: lord and peasant in the making of the modern world*, Boston, Beacon Press, 1966, lo que se muestra como el ancestro lineal de una nueva generación de estudios de revoluciones que parece haber comenzado con el de Skopcol, Theda, *States and social revolutions*, Nueva York, Cambridge University Press, 1979.

28 Ver "Marx and the city: a Symposium edited by John M. Goering", *Comparative Urban Research*, Vol. VI, núms. 2, 3, 1978, por el debate para las ambigüedades que se presentan a los neo-marxistas cuando pretenden hacer de Marx el fundamento para una nueva sociología urbana. En su ensayo sobre este aspecto, Joseph Berman hace notar: "[E]l énfasis para llegar a una postura marxista... epistemológicamente correcta es simplemente un intento para crear barreras epistemológicas adicionales entre la teoría y la investigación: la articulación epistemológica se convierte en el sustituto para confrontar la realidad de las ciudades." (p. 70).

29 Berman, Joseph, Arthur J. Vidich y Nobuko Gerth. "The relevance of history to the sociological ethos", en Gerth, Hans H. (Ed.), *Politics, character and culture: perspectives from Hans Gerth*, Westport, CT, Greenwood Press, 1982, Ch. 14, p. 196-198. También Gerth, Hans H., "The development of social thought in Europe and America", en *The International Journal of Politics, Culture and Society*, Vol. 7, núm. 8, primavera 1994, p. 528 et. seq.

donde el propósito de la investigación es un esfuerzo para llegar a término con uno mismo o bien avanzar en la propia carrera: esto sugiere que la visión social de los sociólogos quedó atada a la subjetividad personal del investigador. Más tarde algunos de estos radicales de los sesenta redescubrieron la democracia, a Toqueville y a la sociedad civil, con lo que regresan a las concepciones de liberalismo de los siglos XVIII y XIX en un tiempo donde las instituciones de masas, el estado burocrático y la intervención de los medios en el proceso democrático había ya revolucionado el proceso democrático tradicional.³⁰

Numerosos de estos acercamientos a la teoría sociológica se han convertido en ideologías sectarias: en la búsqueda de una salvación personal secular y en una clase vanguardista que guiaría a sus seguidores lejos de las confusiones. Todavía llevando a cuestas su idealismo sesentesco y su creencia en la perfectibilidad de la sociedad como del ser, algunas teorías alejan su visión idealista del activismo político —el origen de su fracaso inicial— a formulaciones teóricas más limitadas y a estilos de vida que ahora ofrecen como modelos para la redención personal y/o social; éstos incluyen cultos del ejercicio, dietas de moda, suplementos saludables aparentemente, actividades de condición física y el autoexamen del *psique* y las emociones propias. Otros proclaman ser sociólogos "normativos" aparentemente comprometidos con la creación de un nuevo mundo desde el interior de los salones universitarios. Algunos sociólogos se han retractado del radicalismo político-idealista de su juventud para convertirse en pro-reaganistas, neo-conservadores o los llamados *Newtoids*.³¹ Gran parte de este neomarxismo y de otras teorías no sólo parten del

30 Las más antiguas discusiones sobre la sociedad de masas que se habían enfocado en la organización racionalizada de la vida moderna y sus consecuencias para la soledad del individuo en medio de una sociedad burocratizada y urbana han dado lugar a una búsqueda de la sociedad civil. Frecuentemente se ha pasado por alto en estos estudios que numerosas relaciones son reducidas a acuerdos racionales, involucramientos de intereses propios y asociaciones contractuales definidas por la participación en organizaciones de gran escala. A veces el término sociedad civil es simplemente utilizado como una frase por los teóricos puristas que realizan un mínimo o nulo esfuerzo en la examinación de lo que podrían significar sus contenidos.

31 Término utilizado en Estados Unidos. David Horowitz y Peter Collier, alguna vez radicales y editores de *Ramparts*, vienen a la mente; ahora editan y escriben para *Heterodoxy*, que fundaron y que se dedica a mostrar la "peligrosa" ridiculez del izquierdismo contemporáneo universitario en sus expresiones políticamente correctas.

materialismo de Marx sino que regresan al idealismo del Hegelianismo izquierdista, a la religión y en ocasiones a los ideales simbólicos de Talcott Parsons y George Herbert Mead.

De manera más reciente, una plétora de teorías sobre el estilo de vida fundamentadas moralmente, han sido introducidas en la comunidad de intelectuales académicos. Teorías feministas y masculinistas han originado una guerra de sexos dentro de las universidades y en algunos casos se ha utilizado el género como un eje para la reinterpretación de la historia. De manera similar la teoría "de los raros" (*queer theory*) rechaza las pasadas teorías económicas y sociales, declarando que han fracasado en su descripción de la homosexualidad como el punto decisivo de soporte de toda la teoría social.³² Una variedad de teorías, básicamente importadas de Francia —el construccionismo, desconstruccionismo, postmodernismo, etc.— han dado la materia prima para un debate interminable y para una guerra académica dentro de las facultades universitarias de historia, literatura y de sociología.³³ Se han enfocado en la construcción social de la realidad y elevan a metodología las palabras "discurso" y "narrativa" como si estas palabras en sí mismas tuvieran una consecuencia. Cuando se supone que el texto en sí mismo es la única realidad empírica, el analista se libera de la carga de tratar de comprender las complejidades de las instituciones cambiantes en el mundo.

No definible en referencia a lo que se supone que debe representar, el posmodernismo parece ser una realidad principalmente para los académicos que se encuentran dentro de las universidades; es un movimiento intelectual confinado a los debates sobre las palabras más no a las acciones de políticos, generales y hombres de negocios. La naciente defensa por parte de algunos sociólogos de una

³² Ver Siedman, Steven. "The end of sociological theory: the postmodern hope", en *Sociological Theory*, núm. 9, 1993, pp. 131-146. Y para la crítica definitiva de la "teoría de los raros" (*Queer Theory*) ver Oakes, Guy, "Straight thinking about queer theory", en *The international journal of politics, culture and society*, Vol. 8, núm. 3, próxima primavera de 1995.

³³ Las guerras culturales entre las universidades se han convertido en una industria editorial por sí mismas. A pesar del usual hermetismo de los debates ideológicos entre universidades la guerra cultural ha penetrado a los medios masivos de comunicación y sus posturas conservadoras han sido parcialmente apropiadas por políticos y otros grupos de consultoría. Para un análisis de las ideologías de la guerra cultural, ver Paglia, Camille, "Junk bonds and corporate raiders: academe in the hour of the wolf", *Arion*, Tercera Serie, 12, Universidad de Boston, 1991, pp. 139-212.

nueva moralidad cívica comunitaria y la reformulación de la cuestión ¿El Guardián de Quién? son reminiscencias de los pactos iniciales de las sectas protestantes donde cada creyente era el Guardián del otro en comunidades de individuos similares. Sin embargo, cuando tales teorías se dan como una fe secular, implícitamente originan una revolución cultural o sólo sirven como base para sugerencias vagas a líderes políticos.³⁴ En el primer caso se acercan a soluciones políticas autoritarias.

Tal como en la Reforma Protestante, una miríada de sectas han surgido entre los sociólogos. Todas descubren sus verdades propias y sus formas de actividades redentoras y frecuentemente conducen a guerras intelectuales entre ellas para confirmar su propia rectitud teórica.

Una perspectiva emergente en economía vino a crear la teoría de las decisiones racionales, básicamente derivada de la teoría de juegos y basada en supuestos matemáticos aplicados al comportamiento humano. Este marco teórico ha salido de la economía para invadir todos los campos de las ciencias sociales.³⁵ La teoría de las decisiones racionales supone que la gente sabe lo que quiere y actúa de manera racional para conseguirlo; los atributos de los actores se deducen de postulados sobre una organización social teorizada. Toma como axiomático que los principios de economía política son universalmente aplicables sin considerar las emociones, hábitos, precedentes, cos-

³⁴ Peor aún, tales esfuerzos podrían no ser más que ardidés cuasi-publicitarios diseñados para atraer la atención a la asociación profesional y hacia algunos de sus miembros deseosos de aspirar a un mayor *status* social. El siguiente artículo, en la publicación de la American Sociological Association, *Footnotes*, de febrero de 1995, p. 3, parece mostrar orgullo en las contribuciones que los sociólogos puedan realizar en la producción de propaganda política: El *Washington Post* reportó una cena especial que presidió el presidente Clinton en Campo David para los "grandes pensadores". El propósito fue pedir su opinión en cuanto al Informe de la Nación en los aspectos de civilidad y ciudadanía. Entre los asistentes estaban incluidos los sociólogos Theda Skocpol, Paul Starr, Os Guinness y Alan Wolfe. Si escuchó el discurso de hora y veinte del pasado enero 24 probablemente captó frases tales como "apoyando a las clase media y reduciendo a las clases desprotegidas" que pudieron haber salido de esta cena. Esto parece representar la postura de la academia como una forma de hacer relaciones públicas y la incorporación del académico intelectual como una celebridad.

³⁵ Una de las primeras versiones de esta perspectiva aplicada a las Ciencias Sociales fue la de Arrow, Kenneth W. *Social choice and individual values*. Su aplicación en sociología se ilustra en Coleman, James S., *Functions of social theory*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1990.

tumbres o cultura; argumentando en el nombre de la ciencia que las reglas del "juego" son aplicables en cualquier lugar, eliminan la historia y defienden políticas sociales y económicas sin tomar en cuenta las dimensiones específicas de la estructura de clases y las fuentes de conflicto social que surgen dentro de él.³⁶

La ahistoricidad y abstracción de la teoría de las decisiones racionales deja los problemas prácticos de la economía para el análisis de los teóricos de libre mercado.³⁷ Acorde con esta ideología, las leyes de oferta y demanda proveen los mecanismos correctivos para el crecimiento continuo de la economía, y finalmente otorgan beneficios para todos los involucrados. Conocida como la economía de oferta, esta revocación al pensamiento keynesiano abrazada por una parte, no pudo ni puede trabajar, ni ha podido ser sustentada sin caer en ambigüedades; su aplicación durante la presidencia de Ronald Reagan fue menos una prueba de principios orientados hacia la oferta que una aplicación no regulada y no manejable del keynesianismo. Resultó en un aumento de varios miles de millones de dólares a la deuda interna; éste fue un Keynesianismo "de oferta" que, en gran escala, subsidió la industria financiera y a los hombres de negocios a través del déficit gubernamental. La economía de oferta contradice las realidades de los últimos cien años, tanto en la estructura de un estado de bienestar como de un estado en el cual las burocracias gubernamentales, corporativas y militares son elementos constitutivos relevantes. Estos modelos capitalistas neoliberales de nuestros días, llamados políticamente como conservadores, definen la propiedad gubernamental como irracional, al gobierno como un sospechoso (salvo por su valor potencial en la legislación de los "valores familiares" tal y como son definidos por el neo-conservadurismo político), a las

36 Para una crítica de la teoría de la elección racional ver Greenwood, Donald P. y Ian Shapiro, *Pathologies of rational choice theory: a critique of applications in political science*, New Heaven, Yale University Press, 1994. Estoy en deuda con el ensayo de Coughlin's, Ellen K., "How rational is rational choice: disputed economic approach to social problems faces challenge that could be most damaging yet", para este resumen de la teoría de la elección racional.

37 Milton Friedman y los alumnos a los que enseñó en la Universidad de Chicago fueron los diseminadores de estas ideas en los departamentos económicos y oficiales públicos a lo largo y ancho del país y, de manera ulterior, con efectos desastrosos, a Rusia y Europa Central. Tienen sus orígenes modernos en los escritos de Friedrich A. Hayek.

compañías privadas como la fuente del mayor beneficio para todos y al individuo como la unidad esencial del estado.

Esta perspectiva económica neoliberal es miope dado que pasa por alto en su aplicación los efectos sociales del modelo: que el mercado operando por sí mismo bajo la mano oculta (de Dios) no puede, y mucho menos corrige, sus consecuencias sociales y económicas. Keynes ya comprendía que la política económica debería tomar provisiones para favorecer a las clases trabajadoras y las más necesitadas mediante la equidad social. Los teóricos de las decisiones racionales suponen que el individuo está en posición de maximizar su utilidad por sus decisiones personales y los teóricos del libre mercado proclaman que el mercado hace que estas opciones estén disponibles al individuo. Estas últimas concepciones, al ser aplicadas, ignoran las respuestas políticas potencialmente irracionales de las poblaciones del mundo supeditadas a privaciones económicas.

Algunas brechas en la investigación social y económica

Existe un profundo vacío entre la investigación de los pensadores de la preguerra y la teoría social y económica contemporánea. Este vacío se originó durante la Guerra Fría cuando gran parte de la ciencia social consistía de teorías abstractas que conceptualizaban las obras de pensadores anteriores o de ataques polémicos sobre el malentendido *establishment* y sus también poco comprendidas políticas de represión, opresión y manejo burocrático. Durante los aciagos días de la Guerra Fría, muchos supusieron que el mundo atravesaba por un proceso inexorable de modernización, desarrollo, industrialización y democratización. Se pensaba que el problema de las depresiones económicas podría ser regulado, que las clases medias tendrían oportunidades ilimitadas, que los grupos minoritarios y raciales serían incorporados a una sociedad consensual y que el sistema social era una totalidad integrada. Este era un mundo marcado por una casi universal aceptación de la ideología anticomunista de la Guerra Fría y su correlativo: el estado de seguridad nacional.

A lo largo de la Guerra Fría, la maquinaria de planeación central y el aparato administrativo existente durante el New Deal se redirigió a la planeación y administración para una confrontación militar bajo una cruzada social total que enfrentara al comunismo en cualquier

parte donde éste apareciera. Después de 1949, cuando la Unión Soviética adquirió la bomba atómica, los intereses de seguridad nacional sobrepasaron las otras opciones sociales y económicas. La existencia del enemigo eliminó la necesidad de teorías alternativas y, por la misma razón, el posterior colapso de la Unión Soviética hizo obsoleta la ideología del anticomunismo así como las teorías sociales que respaldaban a ésta.

El comienzo del relajamiento de las tensiones en 1956, en la reunión cumbre entre Eisenhower y Krushchev, fue no sólo el reconocimiento de que la guerra nuclear no podría ser ganada por ninguna de las partes.³⁸ Fue también el comienzo del fin de la utilidad del anticomunismo como una ideología nacional —de ese momento en adelante, en arranques y comienzos, la Unión Soviética y Estados Unidos buscaron encontrar el medio para un acomodo mutuo que evitara la guerra nuclear. Sin embargo, debido a sospechas paranoicas entre ellos, nunca lo lograron realmente. De ahí que la imagen de un “imperio del mal” podía ser todavía evocada en la década de los ochenta cuando el presidente Reagan lo consideró conveniente para la aprobación de gastos militares extraordinarios. Pero la reactivación de la Guerra Fría, por parte del presidente Reagan, también reconoció la falta de otra ideología para reemplazarla. Un problema para el manejo de la política en Estados Unidos a partir de 1929, cuando se desplomó la creencia en el libre mercado, es que no hay más que ideologías negativas para reemplazar a la del libre mercado; para llenar este vacío la Segunda Guerra Mundial proveyó de enemigos fascistas tal como durante la Guerra Fría la Unión Soviética nos proveyó de un enemigo comunista. Esencialmente negativas o anti-ideologías, tanto la Segunda Guerra Mundial como el anticomunismo perdieron su utilidad cuando el enemigo dejó de existir.

El colapso y el desmembramiento de la Unión Soviética deja un vacío teórico que, debido a la falta de ideas alternativas, ha sido llenado con un retorno a las ideologías del capitalismo de libre mercado, de *laissez-faire* decimonónico. Este retorno a escala mundial a una ideología previa a 1929 habla del rezago ideológico en relación a los

38 Ver Oakes, Guy. “The antinomies of the cold war culture”, *The imaginary war*, Nueva York, Oxford University Press, 1994, capítulo 5. para una descripción y análisis del razonamiento económico que llevó a Eisenhower a la conclusión de que en una confrontación nuclear no habría tal cosa como una victoria militar.

cambios sociales globales de los últimos cincuenta años; acorde con esta visión contemporánea del libre mercado, las propias fuerzas del mercado limitan las opciones políticas y la política de intervención económica del Estado. Sin embargo, esta perspectiva ignora la relación entre los procesos globales y las dinámicas internas de la política nacional y sus relaciones de clase que son —o debían ser— factores vitales en la formulación de la política económica. Quizá uno de los aspectos más temibles del libre mercado y de la privatización sea el que pasa por alto la relación entre las fuerzas globales por y las limitaciones y restricciones que se originan en la formulación de las políticas internas de las naciones.

La descripción mencionada anteriormente del estado actual de la teoría social y económica señala la falta de adecuación de los métodos existentes para describir y analizar las realidades políticas, económicas y sociales, ya sean vistas desde la perspectiva política de la izquierda, los liberales o la derecha. La tarea fundamental a la que se enfrenta la teoría social y la ciencia social es ahora la de crear modelos y teorías que permitan una descripción, investigación y análisis de las realidades sociales contemporáneas. Con esto en mente, he aquí algunos rasgos específicos de la situación actual que debían ser tomados en cuenta tanto por los analistas como por los intérpretes:

1. El ascenso de un estado de bienestar después de la Segunda Guerra Mundial bajo el Keynesianismo y el periodo de afluencia y expansión desde finales de los cuarenta hasta finales de los sesenta creó expectativas que no pueden más ser cumplidas. Existen ahora presiones extremas sobre los recursos que son necesarios para cubrir los costos del estado de bienestar: el peso del costo de la deuda nacional; severas limitaciones sobre los recursos humanos y el presupuesto en la capacidad de suscribir la estabilización social, política y económica de Europa Oriental y Rusia y, sobre todo, restricciones en la habilidad de controlar y manejar las guerras civiles y la desorganización social que están emanando en todos los países del mundo.
2. Los costos económicos para todo el mundo de la Guerra Fría y la de Vietnam, la inflación de dos dígitos en los setenta, el estancamiento económico tanto de Estados Unidos como de otras naciones y las nuevas formas de desempleo tecnológico han tenido dos resultados significativos. Uno es el fracaso de la expansión económica

que ha llevado a un nivel de vida descendente entre los obreros y los trabajadores de clase media y el abandono de las premisas de estado de bienestar y la guerra contra la pobreza; el otro es el desencadenamiento de las expresiones de falta de satisfacción, descontento, enojo, resentimiento e irracionalidad en sectores significativos de la población —especialmente la población urbana y suburbana— en todo el mundo. Sin embargo, estos grupos intermedios, cuyos privilegios y recompensas en ingreso, posición, profesión, ocupación, ocio y prestaciones médicas y de retiro fueron asegurados en un periodo anterior no pueden ser considerados ahora como un grupo unitario. Continuamente son subdivididos en segmentos más y más pequeños por varios niveles de capacidad, ocupación en la industria y agricultura y aún más por variaciones étnicas, raciales y regionales. Si bien anteriormente hubiera sido posible formular políticas sociales para cubrir a las clases medias como un segmento único, esto ya no es posible; la misma política —por ejemplo, la de salud— puede afectar a segmentos diferentes en sentido contrario. De esta manera, lo que se considera como una política racional, puede llevar a consecuencias irracionales por falta de una comprensión adecuada del sistema de clases.

3. El abandono de los acuerdos de Bretton Woods por el presidente Nixon en 1970, significó tanto la pérdida del liderazgo económico de Estados Unidos como el fin del dólar como una medida de valor para las divisas mundiales. El fracaso en cuanto al liderazgo económico y al correspondiente aumento del poder de las naciones de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), a la vez de la desregulación de los mercados financieros, ha resultado en un potencial de crisis constantes en las transacciones internacionales de divisas y sobre los sistemas bancarios y comerciales. La sustitución de Bretton Woods por el Grupo de los Siete, y los esfuerzos de estos países para llegar a un Acuerdo General sobre Comercio y Tarifas, y más adelante en un Acuerdo Internacional de Libre Comercio para 120 Naciones hasta la fecha no han resultado en acuerdos de consenso para establecer un sistema organizado de comercio y tarifas mundial. Se mantienen desacuerdos significativos y potencialmente desestabilizadores entre las naciones en cuanto a tasas de interés, política monetaria y cuestiones relativas a las industrias de seguridad nacional de la aeronáu-

tica, la energía nuclear y los semi-conductores. Puesto que una o dos potencias ya no controlan la totalidad de la industria, tecnología, los valores financieros o el comercio mundial, todos los desacuerdos en estas áreas entre naciones están abiertas a revisión y renegociación sin el beneficio de un árbitro.

4. La carrera armamentista global entre Estados Unidos y la Unión Soviética llevó a una dispersión de tecnología avanzada en explosivos atómicos, armas de balística y los medios de una guerra química y bacteriológica. Esta globalización militar se mantiene a pesar de que la hegemonía de Estados Unidos ya no es tan segura y los acuerdos sobre control de armas hechos con anterioridad están nuevamente abiertos a renegociación entre un grupo mucho mayor de líderes políticos tanto en naciones grandes como pequeñas.
5. La invención de las bombas atómicas y de hidrógeno, y la aplicación y expansión de la fisión nuclear en la producción de energía han creado problemas técnicamente irresolubles para el control o la eliminación de las bombas además de los subproductos de la energía nuclear, especialmente el plutonio. Estos residuos de la Guerra Fría, sin lugar a duda resultado del error tecnológico más grave de la civilización del siglo XX se mantienen desplegados en forma de misiles y formas altamente volátiles de desperdicio nuclear no degradable que son considerados por algunos como bienes de mercado. Hasta ahora las soluciones a estas situaciones se han mantenido al nivel de relaciones públicas.
6. La globalización económica genera nuevas presiones sobre la clase media intensificando su volatilidad política, además genera cuestionamientos acerca de su potencial para abrazar soluciones políticas irracionales que ellos suponen resolverían sus problemas económicos.
7. El desplome de la simetría del orden internacional de la Guerra Fría ha llevado al resurgimiento de separatismos étnicos y de otras formas de tribalismo, ha estimulado una búsqueda entre las poblaciones mundiales no únicamente en las sociedades recién colapsadas antes dominadas por la Unión Soviética, sino también en otras muchas naciones —incluyendo a Estados Unidos— para lograr encontrar nuevos principios que den orden y sentido a la vida. Frecuentemente la respuesta a esta búsqueda se ha encontrado en

un fundamentalismo religioso y en movimientos nativos y xenofóbicos que dan nuevas oportunidades a los líderes políticos.

8. La inestabilidad del liderazgo político en todas las sociedades democráticas occidentales existe en forma aún más exacerbada en Europa Oriental y otros países del mundo. En los llamados países del Tercer Mundo y en desarrollo, nuevos movimientos religiosos, étnicos y políticos bajo liderazgos carismáticos o pseudocarismáticos nos muestran nuevamente el significado de la organización irracional y la inconsistencia de los líderes políticos. Esto lleva a hombres de fuertes convicciones a perder su capacidad de discusión racional como medio para alcanzar soluciones a los problemas. Muchos líderes parecen haber perdido su fuerza y no pueden ya sostener el propósito, la auto-confianza y la fe en que pueden encontrarse soluciones razonables a problemas difíciles. La debilidad del liderazgo político entre naciones es parcialmente el resultado de las demandas por privilegios planteadas por grupos de interés organizados y por otra parte el desencanto con los gobiernos democráticos respecto de las masas.

Para poder compensar la debilidad política y su parálisis, los gobiernos han recurrido al nacionalismo económico y al proteccionismo, mientras que la "lógica" del capital internacionalizado ha proveído al empresario con la oportunidad de ejercer una voz dominante en los asuntos internos e internacionales. Sin embargo esta voz es la de una racionalidad empresarial (medio-fin de la empresa), y no la de la racionalidad de un interés público mayor. La irracionalidad de la racionalidad de las decisiones de libre mercado pesa como una bomba de hidrógeno (quizá una de neutrones) sobre la población mundial.³⁹

³⁹ He obtenido algunos de estos puntos del ensayo perceptivo de John Saxe-Fernández, "Globalization: processes of integration and disintegration", que aparece en *The international journal of politics, culture, and society*, a salir en el Vol. 8, núm. 3, 1995. En este ensayo el Profesor Saxe-Fernández proporciona el comienzo de un marco teórico presciente, descriptivo y analítico para una teoría de la organización mundial de fines del siglo XX en relación con los problemas internos de las naciones.

Algunos supuestos iniciales para la investigación

Si los analistas sociales y económicos usaran estos aspectos como puntos iniciales de su trabajo, ¿cuáles serían las dimensiones básicas de sus modelos teóricos? Esta pregunta no implica que es posible concebir un paradigma teórico total o definitivo, no solamente dado que los cambios mundiales que se están dando sólo pueden ser comprendidos luego de los hechos, sino también debido a las complejidades de las relaciones económicas y sociales que van más allá de cualquier explicación total a pesar de las demandas hechas por esos modelos de computadora sobre la realidad que proclaman por adelantado conocer, variables relevantes: en este aspecto, las "realidades computacionales" son otra forma de ilusionismo, si no es que de delusionismo. Aún un esfuerzo colectivo y multidisciplinario sólo puede producir interpretaciones sobre la marcha, tomando una teoría que no solamente es siempre emergente sino que requiere de continua modificación; estos son algunos de los supuestos para tal modelo.⁴⁰

1. Una investigación microscópica y macroscópica debe ser hecha dentro de un marco teórico de la concepción de un "sistema" económico mundial que incluya no solamente a Estados Unidos y a las naciones occidentales sino también a Europa Oriental, Asia y los llamados Segundo y Tercer mundos. Un enfoque primario sería sobre la relación entre las finanzas internacionales, la especulación de divisas, el sistema crediticio y la producción industrial y agrícola. El término "sistema" significa únicamente la posibilidad de que existan consecuencias en un área como resultado de las acciones tomadas en otra. No necesariamente significa planeación nacional ni acuerdos de consenso entre agencias aún y cuando éstas serían incluidas en la idea de un "sistema" de efectos.
2. Ninguna nación sería probable que pudiera dominar un sistema tan fluido y el centro del poder entre naciones podría cambiar de una a otra nación o grupo de naciones. La distribución inequitativa del poder económico y político existirá entre naciones; tales diferencias de poder son un aspecto intrínseco de las relaciones

⁴⁰ La siguiente discusión se toma en parte de Bensman, Joseph, "The relevance of Emil Lederer's ideas...", *op. cit.*, y ha sido revisada y extendida para poder incluir eventos más recientes.

internacionales y una comprensión racional de ellas no queda garantizada. Esto introduce la posibilidad de que los líderes calculen erróneamente y juzguen falsamente las intenciones de otros líderes y por ello tomen decisiones mal guiadas.

3. Los patrones de poder económico entre las naciones tienden a cambiar a través del tiempo y pueden alterar los centros de poder dentro de bloques de naciones. Es probable que una sola nación no pueda mantener el poder dentro de un bloque por mucho tiempo. Las vicisitudes en las cuales el ascenso económico y el decaimiento entre naciones puedan incluir una catástrofe natural, el fracaso del liderazgo político, caos social interno y otros muchos factores de igual manera.
4. La estabilidad política dentro de una nación, así como la habilidad de esa nación para asumir el liderazgo con respecto a otras naciones será determinado por la capacidad de resolver sus propios problemas económicos básicos. Esto significa mantener y aumentar su productividad y empleo para otorgar la motivación económica a acumular e invertir el capital de manera eficiente en el sector productivo (en distinción con respecto a la inversión en los mercados de dinero). La falta de percepción para alcanzar tales metas puede resultar en una desestabilización política o económica y llevan en último caso a demandas para la estabilidad totalitaria; sin embargo, la necesidad política de conseguir un crecimiento económico suficiente para satisfacer las expectativas genera un conflicto con sus consecuencias ambientales negativas lo que presenta una decisión todavía no resuelta entre el crecimiento y el riesgo ambiental. Este dilema sugiere la necesidad de un reordenamiento del sistema mundial de distribución material así como el reemplazamiento de la emulación de consumo como la base de la distribución de estrato y prestigio.
5. El continuo e inexorable empuje hacia una eficiencia tecnológica cada vez mayor estaba dirigido a la reducción de costos laborales tanto a niveles domésticos como internacionales y opera en la creación de nuevas formas de desempleo y subempleo. Los métodos de reducción de costos tecnológicos por las empresas deben ser tomados en cuenta con mecanismos compensatorios que no sólo protejan la mano de obra desplazada sino que también provean una distribución de los beneficios de la nueva eficiencia industrial con la comunidad.

El fracaso para encontrar soluciones racionales a las irracionalidades del sistema mundial con toda probabilidad puede llevar a irracionalidades sociales y políticas más profundas, algunas de estas posibilidades irracionales pueden ser descritas como sigue:

1. El fracaso para mantener los niveles de vida existentes y esperados tal como fueron definidos por las notas promisorias del capitalismo y socialismo del periodo de la Guerra Fría y por las recientemente proclamadas panaceas del libre mercado y la privatización, dan origen al descontento e insatisfacción y a formas de irracionalidad que desestabilizan a los regímenes. Esto abre de tal manera la posibilidad de —y en algunos casos origina la realidad de— nuevas formas de liderazgo carismático y pseudocarismático, movimientos irracionales y nuevos regímenes revolucionarios.
2. Las oportunidades para lograr revoluciones exitosas pueden dar lugar a la institucionalización de la irracionalidad económica. Sin embargo, los revolucionarios exitosos también se enfrentan al problema de proveer recursos naturales y beneficios económicos a sus poblaciones y el hacer esto requiere una administración de la política y la economía. El fracaso para resolver los problemas que provocan las revoluciones puede dar origen a regímenes totalitarios que persistan sobre la base de una represión política limitada a pesar de su incapacidad para resolver los problemas.
3. Existen formas políticas, religiosas y otras de irracionalidad como factores permanentes de las sociedades altamente industrializadas. Las instituciones política y económicamente racionalizadas pueden fracasar al tratar de satisfacer las necesidades emocionales de sus propias poblaciones. Tales fracasos pueden deberse a la incapacidad de satisfacer las necesidades emocionales comunes a todos los hombres, a la incapacidad de satisfacer las necesidades materiales o de llenar las expectativas prometidas por las ideologías dominantes del sistema: las promesas hechas por regímenes pasados forman un residuo de expectativas futuras de las cuales se responsabiliza a un líder.
4. La irracionalidad puede tener otras fuentes. La dislocación y ruptura causada por el urbanismo o por una industrialización demasiado acelerada y la expansión económica también puede colocar excesivas demandas sobre las instituciones políticas. Además algunas irracionalidades son una parte constitutiva de la

sociedad moderna y están institucionalizadas en los medios masivos, la propaganda política y en las artes, los medios de entretenimiento y la religión: como una parte permanente de la cultura moderna, sirven para absorber o desviar algunas formas de descontento, hostilidad, furia o resentimiento. Sin embargo se convierten en un problema cuando son percibidas como irracionales con lo cual la hostilidad irracional hacia ellos se convierte en una fuerza intensa y sin control —o bien controlada para propósitos totalitarios. Las poblaciones pueden ser controladas por la manipulación racional de la irracionalidad solamente por aquellos que tienen en su haber los medios materiales y los recursos propagandísticos.

5. El Estado en sí mismo puede hacer rutinaria la irracionalidad al usar racionalmente apelaciones irracionales para cubrir o disimular la dominación política y burocrática y como un sustituto por su fracaso para otorgar un sentido de bienestar a la población existente; tales formas de irracionalidad rutinaria incluyen llamados al patriotismo y al odio de los enemigos extranjeros así como el uso de chivos expiatorios internos al crear enemigos en los extranjeros, forasteros, criminales, grupos étnicos y enemigos políticos. Tales formas de irracionalidad pueden ser promovidas por la fuerza del Estado y pueden volverse rutinarias en regímenes que fracasan en la resolución de problemas económicos y llenan la expectativa prometida. La legitimidad —la aceptación voluntaria y la credibilidad en un sistema social— se sacrifica entonces para mantener privilegios políticos y el control burocrático a cualquier costo, a pesar de la inevitable resistencia de largo plazo por parte de las masas a su sojuzgamiento.

En la sociedad moderna dos principios opuestos son aparentes y se encuentran en tensión entre sí; el primero es la necesidad en todas las sociedades complejas y avanzadas para la organización racional de la industria, tecnología, administración e instituciones políticas, además de otras instituciones de gran escala. Esa racionalidad debe proveer la productividad y el bienestar de las poblaciones económicamente poco privilegiadas del mundo. Pero todas las sociedades, para poder mantener su legitimidad y coherencia, deben también reconocer las necesidades básicamente irracionales —esto es, emocionales— del individuo. La incapacidad de alcanzar las necesidades económicas mundanas intensifica la irracionalidad política y la inca-

pacidad de satisfacer las necesidades emocionales, lo que resulta en desestabilización, demandas por soluciones absolutas y, en última instancia, en represión política.

Hasta ahora la dialéctica de racionalidad/irracionalidad permanece irresuelta. Las instituciones existentes, las ideologías y las teorías para el manejo del balance entre racionalidad e irracionalidad no han funcionado si bien tampoco han fracasado totalmente. Las promesas de la Ilustración no se han cumplido y hay poca esperanza y ninguna garantía de que alguna vez se cumplan. La tensión entre la organización racional y las necesidades irracionales existe a diversos niveles en todas las sociedades lo que es una amenaza permanente a la estabilidad política y económica del mundo. El problema de la desestabilidad social es tanto un resultado del cambio tecnológico como una consecuencia de la avaricia y del fracaso del sistema; en ciertos niveles el fracaso es puramente técnico y económico, y en otros es social, político y psicológico. Encontrar soluciones es la labor de los líderes económicos y políticos así como de los líderes institucionales y de ciudadanos tales como académicos y expertos. La contribución original de los académicos puede ser la de plantear problemas específicos, articularlos y llevar a cabo la investigación que le da sustancia a esta articulación.